



Ganaderos solicitarán que carnes importadas cumplan con los estándares de producción internos

Eduardo Winkler advierte que Brasil podría ganar espacios en el mercado de la carne con hueso, tras ser declarado país libre de fiebre aftosa. También, detalló que más de la mitad del ganado nacional está en manos de productores no integrados a la cadena formal de comercialización.

Jorge Guzmán B.
prensa@latribuna.cl

La falta de reciprocidad en las exigencias sanitarias y comerciales entre la carne importada y la producción nacional estaría dificultando la competitividad de los ganaderos chilenos, según advirtió Eduardo Winkler, gerente de la Federación Nacional de Productores de Ganado Bovino de Chile (Fedecarne F.G.). El dirigente gremial solicitó que toda la carne que ingrese al país cumpla con los mismos estándares que deben seguir los productores nacionales.

Winkler desglosó el panorama productivo y comercial bajo el cual operan los ganaderos en Chile. En ese marco, destacó que los precios internacionales

se han mantenido altos, a pesar de la alerta representada por los nuevos riesgos competitivos tras la reciente declaración de Brasil como país libre de fiebre aftosa sin vacunación.

“Durante mucho tiempo hemos pedido que haya una reciprocidad respecto de las exigencias que se hacen a la producción de países que nos exportan versus las que se nos hacen como productores nacionales”, explicó el representante del sector.

PRECIOS ALTOS POR DEPENDENCIA DE IMPORTACIONES

El gerente de Fedecarne analizó que “a nivel nacional, el precio del ganado ha estado bastante firme y muy bueno. Este año no tuvimos esa baja de precios que caracteriza al invierno o al otoño”.



EL GERENTE DE FEDECARNE, Eduardo Winkler, asegura que de aplicarse las mismas exigencias a la carne importada, el precio del producto interno sería “mucho más competitivo”.

Los precios sostenidos se explican, de acuerdo con Winkler, porque “tenemos que entre un 60% y un 70% de la carne que se vende en Chile es importada, y el precio internacional de la carne está muy alto”.

Como ejemplo de la situación internacional, mencionó que “en Estados Unidos están con niveles de inventario muy bajos, por lo que han tenido problemas para abastecerse. Eso, debido a que han tenido una sequía muy fuerte en algunas partes del país”.

Agregó que en el país norteamericano “hay un problema sanitario con el gusano barrenador, que ha tenido nuevos brotes, lo que ha limitado el paso de ganado de México a Estados Unidos”.

BRASIL COMO AMENAZA AL NICHOS NACIONAL

Uno de los principales riesgos competitivos identificados por Winkler es la nueva situación de Brasil. “Los grandes riesgos del ingreso de carne más barata a Chile se da con Brasil, que hace poco más de mes y medio fue declarado libre de fiebre aftosa sin vacunación”, analizó.

Este estatus permite a Brasil “vendernos carne con hueso, que es un nicho que hemos tenido los productores nacionales para abastecer las carnicerías de barrio, que no pertenecen a cadenas”.

Al respecto, el gerente de Fedecarne expresó su preocupación por los riesgos sanitarios

asociados. “Al certificarse ciertos estados, le damos más facilidades para su ingreso, pero no conocemos qué barreras internas existen”.

Winkler detalló que “Brasil tiene una enorme frontera con Venezuela, y no tenemos claridad sobre cuál es el estado de la fiebre aftosa en Venezuela. Entonces, el riesgo existe”.

También recordó que Chile lleva “décadas libre de esta enfermedad”, lo que implica que el ganado no poseería “inmunidad ante esto. Entonces, si llegara la enfermedad al país, sería catastrófico y creemos que es un riesgo que es innecesario correr”.

Considerando estas preocupaciones, Fedecarne F.G. se reunirá con el ministro de Agricultura, Esteban Valenzuela, para plantear sus inquietudes.

DESIGUALDAD EN EXIGENCIAS NORMATIVAS

El representante de los ganaderos enfatizó las diferencias en las exigencias que enfrentan productores nacionales versus

importadores. “Tenemos que cumplir un montón de requisitos que la carne importada no cumple. Primero, existe un gran porcentaje de carne que proviene de una especie distinta, que no podría entrar en su tipificación”, indicó.

Sumó que en Chile “toda la carne es categoría B. Esa tipificación se tiene que hacer con los animales vivos, con condiciones de edad y otras medidas”. Además, adelantó que cree “que no se cumplen las mismas exigencias en materia de uso de antimicrobianos y trazabilidad”.

Winkler destacó que los productores chilenos tienen un nivel de trazabilidad que es reconocido a nivel internacional. “Eso no lo cumplen los productores de nuestros países vecinos, que es de dónde proviene mucha carne importada”, agregó.

Por ello, el representante gremial aseguró que existe convencimiento respecto de que si se aplican las mismas normas a las carnes importadas, los precios del producto interno serán “mucho más competitivos”.

DESAFÍOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA

Otro obstáculo para la competitividad nacional es la fragmentación del sector. El representante de los productores explicó que existe “un gran porcentaje de usuarios de Indap. Más de la mitad del ganado en Chile está en manos de la agricultura familiar campesina”.

Lo anterior implica que la gran mayoría de esos usuarios no forman parte de la cadena formal de venta de ganado, lo que hace “muy difícil competir con nuestros países vecinos”.

Winkler concluyó que “si logramos que estos pequeños productores se integren y formalicen pueden tener mejores rentabilidades respecto a su producción, porque pueden estar encadenados en el sistema formal”.



“Tenemos que entre un 60% y un 70% de la carne que se vende en Chile es importada, y el precio internacional de la carne está muy alto”

Eduardo Winkler,
gerente de Fedecarne F.G.

